

# Presidencia en vilo

Jorge Montaña

Desde el inicio de su mandato, Obama apostó todo a un programa de salud que subsanara los existentes, que no protegen a 47 millones de personas, fomentando beneficios millonarios a los grandes intereses del sector.

Confiado en su capacidad negociadora con el Congreso, pretendió lograr acuerdos bipartidistas, apoyados en la nobleza de la legislación propuesta. La reacción republicana fue contraria a lo esperado, al advertir que, rechazando la iniciativa, descarrilarían al nuevo gobierno. Los demócratas liberales contribuyeron a esta estrategia, con peticiones inalcanzables. Esta combinación de intereses pone en riesgo también los programas económicos del país que enfrenta los mayores desafíos en ocho décadas.

Consciente del inminente colapso, asumió riesgos innegables al pedir la convocatoria de una sesión solemne en el Capitolio, tribuna exclusiva del informe anual, declaraciones de guerra o desastres naturales. El discurso recordó la fuerza del mensaje de Johnson, dejando a un lado la conciliación de Gandhi.

Con los mensajes a los desafiantes de la derecha, recuperó la esperanza que transmitía Roosevelt, evitando las debilidades de Carter. Obama, político de adversidad, enfrentó a los detractores, denunciando a quienes proponen abortar el plan de salud en lugar de mejorarlo. El mensaje confirmó su decisión de lograr el objetivo con o sin los republicanos.

Al renunciar a la persuasión, se endureció el debate. Hace unos días, los conservadores llevaron miles de personas a Washington, para repudiar una propuesta destinada a ayudarlos. No eran aseguradores, médicos privados o consorcios farmacéuticos los que protestaban. Fueron *wasps* radicales —white, anglo-saxon and protestant— con

pancartas contra el presidente negro, musulmán y comunista. Los guardianes de la democracia repudian a quien pretende corregir una aberración en la economía más poderosa del planeta.

La intolerancia la encabeza el congresista Joe Wilson, que llamó públicamente mentiroso a Obama, cuando desmintió que la reforma beneficiaría a los indocumentados. Al disculparse por el exabrupto, no retiró la acusación contra los migrantes, excluidos injustamente, ya que no accederán a los servicios de salud, aun cuando paguen. Los opositores de la reforma son los mismos que militarán contra el tema migratorio, abandonado por McCain por conveniencia coyuntural.

La recuperación de indicadores económicos debe verse con cautela, dada la fragilidad de los avances. Sin embargo, los republicanos perciben estos logros como amenaza para lograr el naufragio de la presidencia demócrata.

La mezquindad propicia rumores extremos como sugerir que se exterminará a los ancianos para lograr ahorros. Estos mensajes, que parecen irreales fuera de su entorno, han logrado desatar un debate nacional. Estados Unidos está más

**OBAMA, POLÍTICO DE ADVERSIDAD, ENFRENTÓ A LOS DETRACTORES, DENUNCIANDO A QUIENES PROPONEN ABORTAR EL PLAN DE SALUD EN LUGAR DE MEJORARLO. HAY POLARIZACIÓN**

polarizado hoy que hace seis meses.

La conciliación fue utilizada por los conservadores para deteriorar a Obama, quien debe responder sin tonalidades tibias, denunciando esta estrategia. El antídoto supone respuestas que incluyan presiones a los demócratas titubeantes.

Necesita endurecer su propuesta, presumiendo que el apoyo republicano será simbólico. La reacción al cambio de discurso presidencial se reflejó de inmediato en las encuestas, elevando su popularidad. El destino de la reforma sanitaria marcará su gestión en la Casa Blanca, motivo de atención mundial, dadas sus implicaciones en la recuperación económica global.

montesco98@yahoo.com

Analista político

